

la suya propia, no se someten á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la Ley es Christo, para justificar á todo el que cree.

5 Porque Moysés describe la justicia que es de la Ley: que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas la justicia que es de la fé, dice así: No digas en tu corazón; quién subirá al cielo? (esto es á traer á Christo de lo alto)

7 ¿O quién descenderá al abismo? (esto es á traer á Christo de entre los muertos)

8 ¿Mas qué dice! Cerca de tí está la palabra, en tu boca, y en tu corazón: Esta es la palabra de la fé la cual nosotros predicamos.

9 Porque si tú confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que creyere en él, no será confundido.

12 Porque no hay distincion de Judío y de Griego; puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en quien no han creído? ¿y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán si no hay quien predique?

15 ¿Y cómo predicarán, si no fueren enviados? Así como está escrito: ¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian el Evangelio de las cosas buenas!

16 Mas no todos obedecen el Evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó lo que oyeron de nosotros?

17 Así que la fé es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿qué no han oído? Si ciertamente, pues por toda la tierra se ha esparcido la fama de ellos, y sus palabras hásta los últimos terminos de la tierra.

19 Mas digo; ¿no ha venido Israel en conocimiento? Primeramente Moysés dice: Yo os provocaré á zelos con un pueblo que no es pueblo, y os provocaré á ira con una gente ignorante.

20 Y Isaías denodadamente dice: Fuí hallado por los que no me buscaban: manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas á Israel dice: Todo el día estendí mis manos á un pueblo incredulo y rebelde.

CAPITULO XI.

**D**IGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto: porque yo tambien soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual en su presenciencia conoció. ¿O no sabeis lo que dice la Escritura en Elías? ¿cómo apela á Dios contra Israel?

3 Señor, mataron á tus Profetas, socavaron tus altares, y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4 Mas ¿qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Pues así tambien en este tiempo, ha quedado un resto segun la eleccion de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no por las obras, de otra manera la gracia

ya no es gracia; y si por las obras, ya no es gracia, de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Aquello que buscaba Israel no lo ha alcanzado; mas la eleccion le alcanzó, y los demas fueron obcecados.

8 Así como está escrito: Dios les dió espíritu de estupidez, ojos para que no vean, y oídos para que no oigan, hásta este día.

9 Y David dice: conviertaseles la mesa en lazo, y en presa, y en tropiezo, y en retribucion.

10 Oscurecidos sean sus ojos para que no vean, y agoviada de continuo su espalda.

11 Digo pues: ¿Tropezaron de tal manera que cayesen del todo? De ninguna manera, mas por la caída de ellos, vino la salud de los Gentiles para provocarlos á zelos.

12 Y si la caída de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de los Gentiles: ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque con vosotros hablo ó Gentiles, en cuanto soy Apostol de las gentes, honro mi ministerio.

14 Por si de alguna manera puedo mover á emulacion á los que son de mi carne, y puedo salvar algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliacion del mundo: ¿qué será su recibimiento, sino la vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto es santo, tambien lo es la masa: y si es santa la raiz, tambien lo son las ramas.

17 Y si algunas de las ramas son quebradas y tú siendo azebuche has sido ingerto en lugar de ellos, y has sido participante de la raiz, y de la grosura de la oliva,

18 No te jactes contra las ra-

mas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero dirás; las ramas fueron quebradas, para que yo fuese ingerto.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas: mas tú por la fé estás en pie: no te ensoberbecas, antes teme.

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales; mira *no sea* que tampoco te perdone á tí.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron; y la bondad para contigo, si permancieres en la bondad; de otra manera serás tú tambien cortado.

23 Y aun ellos sino permancieren en la incredulidad, serán ingertos, pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural azebuche, y contra natura fuiste ingerto en el buen olivo, ¿cuánto mas estos que son ramas naturales serán ingertos en su olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, (para que no seais presuntuosos en vosotros mismos) que la ceguedad ha acontecido en parte á Israel, hásta que entrase la plenitud de las gentes.

26 Y así todo Israel fuese salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y quitará la impiedad de Jacob.

27 Y está será mi alianza con ellos, cuando quitare sus pecados

28 En verdad segun el Evangelio son enemigos por causa de vosotros: mas segun la eleccion de Dios son amados por causa de sus padrea.

29 Porque son sin arrepentimiento las mercedes, y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á

Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos :

31 Asi tambien estos ahora no han creído, paraque en vuestra misericordia, ellos alcancen tambien misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, paraque pudiese tener con todos misericordia.

33 ¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprendibles son sus juicios é impenetrables son sus caminos!

34 Porque ¡quién comprendió la mente del Señor! ó ¡quién fué su consejero!

35 ¡O quién le dió á él primero, paraque le sea recompensado!

36 Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas; A él sea gloria por los siglos, Amen.

CAPITULO XII.

**Y** ASI os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, y agradable á Dios, que es vuestro culto racional.

2 Y no os conformeis con este siglo; mas reformaos por la renovacion de vuestro espíritu: paraque experimenteis cual sea la buena, agradable, y perfecta voluntad de Dios.

3 Por la gracia pues que me ha sido dada, digo á todos los que estan entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen una misma operacion.

5 Asi nosotros siendo muchos somos un solo cuerpo en Christo, y cada uno miembro los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, si de profecía, *profetizemos* segun la proporcion de la fé.

7 O si de ministerio, atendamos á nuestro ministerio: ó el que enseña, en doctrina.

8 El que amonesta, en exhortar: el que reparte, en sencillez: el que preside, en solicitud: el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento, aborreciendo lo malo, aplicandoos á lo bueno.

10 Amandoos unos á otros con amor fraternal, prefiriendoos los unos á los otros en honra.

11 En hacer bien nada perezosos; ardientes en espíritu, sirviendo al Señor.

12 En la esperanza gozandoos: en la tribulacion sufridos: en la oracion constantes.

13 Socorriendo las necesidades de los Santos, exerciendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15 Gozaos con los que se gozan, y llorad con los que lloran.

16 Sed entre vosotros de un mismo animo: no atendiendo á cosas altas, sino condescendiendo con las humildes; no seais en vuestra opinion sabios.

17 No pagando á nadie mal por mal; procurando lo honrado á la faz de todos los hombres.

18 Si ser puede, en cuanto está en vosotros, teniendo paz con todos los hombres.

19 Sin vengaros á vosotros mismos, muy amados, antes dad lugar

á la ira: porque está escrito; mia es la venganza, yo pagaré dice el Señor.

20 Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; porque si hicieres esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No te déjes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien.

CAPITULO XIII.

**S**EA toda alma sometida á las potestades superiores: porque no hay potestad sino de Dios, y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios; y los que la resisten, se atraherán á sí mismos condenacion.

3 Porque los Magistrados no son terror á las obras buenas, sino á las malas. ¡Quieres pues no temer la potestad! Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

4 Porque es ministro de Dios para tu bien, mas si hicieses lo malo, teme: porque no en vano lleva la espada, porque es ministro de Dios, vengador en ira para castigo del que obra mal.

5 Por lo cual es necesario que le esteis sometidos, no solamente por la ira, sino tambien por la conciencia.

6 Porque por esto pagais tambien los tributos: Porque son los ministros de Dios, que atienden á esto mismo.

7 Pagad pues á todos los que debeis: al que tributo, tributo: al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debais nada á nadie, sino el amaros los unos á los otros: porque el que ama al proximo, cumplió la Ley.

9 Porque no adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algun otro mandamiento, está sumariamente comprendido en este dicho: Amarás á tu proximo como á tí mismo.

10 La caridad no obra mal contra el proximo, así que la caridad es cumplimiento de la Ley.

11 Y esto sabiendo el tiempo; que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está mas cerca nuestra salud, que cuando creimos.

12 La noche está avanzada, y el dia está cerca: arrojemos pues las obras de las tinieblas, y vistamonos las armas de la luz.

13 Andemos como de dia honestamente, no en glotonerías, ni embriaguezes, no en lechos y disoluciones, no en pendencias, y envidias.

14 Antes vestios de Nuestro Señor Jesu Christo; y no cuideis de la carne en sus apetitos.

CAPITULO XIV.

**A**L que es flaco en la fé, sobre- llevadle, no en contiendas de opiniones.

2 Porque uno cree que puede comer de todas cosas, mas otro que es flaco, come solo legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come, porque Dios le ha recibido.

4 ¡Quién eres tú que juzgas al siervo ageno! Para su Señor está en pie, ó cae; mas estará firme: porque poderoso es Dios para hacerle estar firme.

5 Uno hace diferencia entre dia y dia, y otro tiene por iguales todos los dias: Abunde cada cual en su sentido.

6 El que hace caso del dia, lo

hace para el Señor; y el que no hace caso del día, asimismo no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor; y el que no come, no come para el Señor, y dá gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno para sí muere.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos: y si morimos, para el Señor morimos. Y así que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque por esto Christo murió, y resucitó, y revivió para ser Señor de muertos, y vivos.

10 ¿Mas tú porque juzgas á tu hermano? ¿ó tú porque menosprecias á tu hermano? porque todos compararemos ante el tribunal de Christo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, y toda rodilla se doblará delante de mí, y toda lengua dará loor á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará cuenta á Dios de sí mismo.

13 Así no nos juzguemos ya mas los unos á los otros: antes bien decretad esto; no poner tropiezo ó escandalo al hermano.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesus, que de suyo nada hay inundo; á no ser para aquel, que tiene por inunda alguna cosa; para aquel es inunda.

15 Y si por causa de la comida tu hermano se contrista, ya no andas conforme á la caridad: No pierdas con tu comida á aquel por el cual Christo murió.

16 No sea pues desacreditado vuestro bien.

17 Porque el reyno de Dios no es comida ni bebida: sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 Sigamos pues las cosas que son de paz, y las que son de mutua edificacion.

20 No destruyas por la comida la obra de Dios: Todas las cosas á la verdad son limpias, empero malo para el hombre, que come con escandalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni cosa en que tu hermano halle tropiezo, ó se escandalize, ó se enflaquezca.

22 ¿Tienes tú fé? Pues tenla contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo en aquello que se permite.

23 Y el que duda, si comiere, es condenado: porque no come por fé, y todo lo que no es de fé, es pecado.

## CAPITULO XV.

**N**OSOTROS pues que somos mas fuertes, debemos sufrir las endeblesces de los flacos, y no complacernos á nosotros mismos.

2 Cada uno de vosotros complazca al proximo en bien, para edificacion.

3 Porque Christo no se satisfizo á sí mismo, mas antes como está eserito; Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque todas las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas: para que por la paciencia y consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de paciencia y de consuelo os dé que seais unánimes entre vosotros conforme á Jesu Christo.

6 Para que con un mismo animo, á una boca glorifiqueis á Dios,

Padre de Nuestro Señor Jesu Christo.

7 Por tanto recibios los unos á los otros, así como nos recibió Christo para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Christo Jesus fué ministro de la circuncision por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres:

9 Y que los Gentiles glorifiquen á Dios por su misericordia, como está escrito: Por esto te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegraos ó Gentiles con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todas las gentes, y ensalzadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Será raiz de Jessé, y el que se levantará á regir las gentes, las gentes esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os colme de todo gozo, y de paz en el creer: para que abundeis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Mas yo estoy cierto, hermanos míos, que vosotros estais tambien llenos de bondad, llenos de todo saber; y que podeis amonestaros unos á otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con mayor osadía, como para recordaros por razon de la gracia que me es dada de Dios.

16 Para que sea ministro de Jesu Christo en las gentes: ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de las gentes sea agradable, siendo santificada por el Espíritu Santo.

17 Por esto tengo de que gloriarme por Jesu Christo en aquellas cosas, que pertenecen á Dios.

18 Porque no osaré hablar cosa alguna de aquellas, que no haya hecho por mí, para obediencia de

las gentes, de palabra, ó por hecho.

19 Por medio de señales, y prodigios, por virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem hásta Ilirico, lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20 Y así me esforcé en predicar este Evangelio: no en donde se había hecho ya mencion del nombre de Christo, por no edificar sobre cimientos agenos.

21 Antes como está escrito: aquellos á quienes no fué anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo que yo he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo mas lugar en estas tierras, y deseando muchos años ha venir á vosotros:

24 Cuando partiere para España, iré á vosotros: porque espero que de paso os veré, y que seré encaminado de vosotros hásta allá: si empero antes me hubiere satisfecho de vosotros.

25 Mas ahora voy á Jerusalem á ministrar á los Santos.

26 Porque Macedonia, y Achaya tuvieron á bien hacer una colleccion para los pobres de los santos, que estan en Jerusalem.

27 Porque les agradó; y además les son deudores. Porque si los Gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben tambien ellos asistirles en los temporales.

28 Pues cuando hubiere cumplido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros yendo á España.

29 Porque sé que cuando viniere á vosotros, vendré en abundancia de bendicion del Evangelio de Christo.

30 Os ruego pues, hermanos,

por Nuestro Señor Jesu Christo, y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios.

31 Que me libre de los incredulos de Judéa, y que sea grata la ofrenda de mi servicio á los santos de Jerusalem.

32 Para que yo venga á vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y sea recreado con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros, Amen.

CAPITULO XVI.

**O**S encomiendo Phebe nuestra hermana, que está en el servicio de la Iglesia, que está en Cencreas :

2 Que la recibais en el Señor como deben los Santos ; y la ayudeis en todo lo que hubiere menester de vosotros : porque ella ha ayudado á muchos, y tambien á mí mismo.

3 Salud á Priscila, y á Aquila mis colaboradores en Christo Jesus :

4 (Los cuales expusieron sus cuellos por mi vida : á los cuales no solo yo doy gracias ; sino tambien todas las Iglesias de los Gentiles.)

5 Y del mismo modo á la Iglesia, que está en su casa. Salud á Epeneto mi amado, que es las primicias de la Achaya en Christo.

6 Salud á Maria, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Salud á Andronico, y á Junia, mis parientes y concuñados, los cuales son insignes en el Apostolado, y que fueron en Christo antes que yo.

8 Salud á Amplias amado mio en el Señor.

9 Salud á Urbano nuestro colaborador en el Señor, y á mi amado Estachis.

10 Salud á Apeles, probado en Christo. Salud á los de la casa de Aristóbulo.

11 Salud á Herodion mi pariente : Salud á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.

12 Salud á Triphena, y á Triphosa, que trabajan en el Señor. Salud á nuestra amada Perside, que trabajó mucho en el Señor.

13 Salud á Rufo escogido en el Señor, y á su madre y mia.

14 Salud á Asincrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Herme, y á los hermanos que estan con ellos.

15 Salud á Philologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpia, y á todos los Santos, que estan con ellos.

16 Saludaos los unos á los otros en osculo santo. Las Iglesias de Christo os saludan.

17 Y os ruego, hermanos, que no perdais de vista, á los que causan disensiones y escandalos contra la doctrina, que habeis aprendido ; y que os aparteis de ellos.

18 Porque los tales no sirven á Nuestro Señor Jesu Christo, sino á sus vientres ; y con palabras dulces, y con razonamientos lisongeros, engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia es manifesta á todos, por lo que me gozo en vosotros. Mas quiero que seais sabios para el bien, y puros para el mal.

20 Y el Dios de paz quebrante á Satanás presto debajo de vuestros pies. La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros. Amen.

21 Os saludan Timotheo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosopatro mis parientes.

22 Yo Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor.

23 Gayo mi huésped, y toda la Iglesia os saludan. Saludaos Erasmo tesorero de la ciudad, y Quarto el hermano.

24 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con todos vosotros. Amen.

25 Y al que es poderoso para confirmaros segun mi Evangelio,

y la predicacion de Jesu Christo, segun la manifestacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora por las Escrituras de los Profetas, segun mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan la fé,

27 A Dios que es solo sabio, sea gloria por Jesu Christo por los siglos de los siglos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO A LOS CORINTHIOS.

CAPITULO PRIMERO.

**P**ABLO, llamado á ser Apostol de Jesu Christo por voluntad de Dios, y Sósthene el hermano,

2 A la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los santificados en Christo Jesus, llamados á ser santos, y á todos los que en cualquiera lugar invocan el nombre de Jesu Christo, Señor de ellos y nuestro :

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

4 Gracias doy siempre á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que os ha sido dada en Jesu Christo.

5 Porque en todas cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra, y en toda ciencia.

6 Así como el testimonio de Christo ha sido confirmado en vosotros.

7 De manera que nada os falta en ninguna gracia, esperando la manifestacion de Nuestro Señor Jesu Christo.

8 El cual tambien os confirmará hasta el fin irreprehensibles, en el dia de Nuestro Señor Jesu Christo.

9 Fiel es Dios, por quien ha-

beis sido llamados á la comunión de su Hijo Jesu Christo nuestro Señor.

10 Ruegos pues, hermanos, por el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, que habeis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros : antes seais todos perfectamente unidos en un mismo animo, y en un mismo parecer.

11 Porque de vosotros, me ha sido significado hermanos míos, por los que son de la casa de Chloé, que hay contiendas entre vosotros.

12 Y digo esto porque cada uno de vosotros dice : yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolos, pues yo de Cephas, y yo de Christo.

13 ¿ Está Christo dividido ? ¿ Fue Pablo crucificado por vosotros ? ¿ ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo ?

14 Gracias doy á Dios, que no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Gayo.

15 Para que ninguno diga, que yo le bautizé en mi nombre.

16 Y tambien bautizé la familia de Estéphaná ; por lo demas no sé si he bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Christo